

SOBRE UN NIDO DEL LEÑATERO

ANUMBIUS ANUMBI (VIEILLOT).

Durante el mes de Febrero próximo pasado tuve ocasión de observar en Cañuelas, provincia de Buenos Aires, dos nidos de leñateros, uno de los cuales estaba abandonado y el otro en construcción.

Con el objeto de observar mejor su forma interior deshice el nido abandonado. Tenía 50 cm. de largo por 30 de ancho y estaba hecho con una cantidad de objetos diferentes. Por fuera estaba formado por pedazos de ramas, huesos, alambres, lana y cáscaras de queso, entrelazados y por dentro forrado con plumas de perdiz, lana, crin, capullos de varios insectos, piola, cinta de botines, trapos, hilo de coser y paja, formando un lindo colchón para los hijuelos.

El 20 de Febrero, una pareja de leñateros empezó a construir su nido y tardó un poco al principio, pues los materiales se le caían, pero después adelantaron rápidamente.

Por desgracia habiendo tenido que volver a la capital el 2 de Marzo no pude ver el nido sino a medio concluir.

ADOLFO RENARD.

SOBRE EL « GAVILÁN »

RUPORNIS MAGNIROSTRIS PUCHERANI (VERR.)

Este elegante rapaz es frecuente en los sauzales, donde espía las bandadas de la paloma torcaz (*Zenaida auriculata*), a la cual persigue despiadadamente. Permanece en una rama seca alta, tomando sol, o vigilando los alrededores y acechando su presa; es muy arisco y difícil de acercar, pues a la primera sospecha huye. Posado en esas ramas se distingue desde lejos. Otras veces se queda a la sombra de los sauces, y cuando se asusta, deja oír su grito, un *cheeece-hice-heee* nasal.

Nunca anda en campo abierto, se posa siempre en un mismo árbol debajo del cual se suele encontrar los restos de las presas.

Se encuentra también en parques, pero es más fácil verlo revolotear sobre los sauzales. Presenta muchas variedades de color, desde el blanco al rojizo. Pone en los sauces sus nidos, con hojas frescas a regular altura.

HÉCTOR AMBROSETTI.

Observado en San Pedro, provincia de Buenos Aires.